

# El indigenismo en Vallejo

¡Ama huañullaychu, nirajtam cuyayqui! <sup>1</sup>

¡No mueras, te amo tanto!

«Masa», C. Vallejo

Maestro de tres generaciones de poetas, César Vallejo significa la renovación del género, principalmente, por el acento andino, original y extraño de su voz. Esta poética singular subyace en casi todo cuanto salió de su pluma y hace 60 años <sup>2</sup> fue advertida por el gran filósofo peruano, José Carlos Mariátegui, cuando en «El proceso a la literatura», dice: «Vallejo es el poeta de una estirpe, de una raza. En Vallejo se encuentra por primera vez en nuestra literatura, sentimiento indígena virginalmente expresado [...] Hay en Vallejo un americanismo genuino y esencial; no un americanismo descriptivo y localista. Vallejo no recurre al folklore. La palabra quechua, el giro vernáculo no se injertan artificiosamente en su lenguaje; son en él producto espontáneo, célula propia, elemento orgánico. Se podría decir que Vallejo no elige sus vocablos, su autotonomismo no es deliberado. Vallejo no se hunde en la tradición, no se interna en la historia, para extraer de su oscuro substratum perdidas emociones. Su poesía y su lenguaje emanan de su carne y de su ánima. Su mensaje está en él. *El sentimiento indígena obra en su arte quizá sin que él lo sepa ni lo quiera*». <sup>3</sup> Y a pesar de que Mariátegui conoció tan sólo los dos primeros libros del poeta de Santiago de Chuco, no se equivoca y su palabra mantiene vigencia para la casi totalidad de la obra creativa de César Vallejo.

Como se sabe, el aborígen americano accede a las letras por medio de tres concepciones distintas, cuyas motivaciones son, también, diferentes: la literatura indígena, la indianista y la indigenista. Quinientos años antes del arribo hispánico a la América indígena ya había literatura en maya, náhuatl y *runa-simi* o quechua <sup>4</sup> y quinientos años

<sup>1</sup> Traducción de Teodoro Meneses para el «Homenaje Internacional a César Vallejo», en *Visión del Perú*, n.º 4, Lima, 1969.

<sup>2</sup> En 1988, también se conmemora el 60 aniversario de la aparición de *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Es un libro imprescindible, asimismo, para la comprensión y el estudio científico de la realidad americana.

<sup>3</sup> José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, La Habana, Casa de las Américas, 1975, pp. 284-286.

<sup>4</sup> Runa-sinii, significa en el idioma de los incas: «el habla del pueblo». Es el verdadero nombre de la lengua «quechua» o «quichua».

después, aborígenes andinos y amazónicos<sup>5</sup> continúan creando su *literatura indígena*,<sup>6</sup> buena prueba de ello es *El hablador*,<sup>7</sup> la reciente novela de Vargas Llosa, libro que sustenta sus bases en la literatura oral recogida hace menos de una década entre los machiguengas, grupo étnico de la Amazonia peruana. Giuseppe Bellini afirma que:

Las grandes expresiones de la literatura precolombina las encontramos en las zonas de civilización superior, en el mundo «náhuatl», en el «maya» y en el «quechua». Estos pueblos alcanzaron un nivel de civilización que dejó asombrados a los primeros conquistadores españoles y que sigue asombrando a los demás continentes.<sup>8</sup>

Mientras los *indianistas* se valen del indio para justificar una literatura exótica, colorista y de escaparate;<sup>9</sup> los *indigenistas* expresan el sentimiento de los aborígenes, denuncian los abusos de que son víctimas y luchan por la incorporación, respetuosa y definitiva, de los indígenas a la vida nacional. Algunos, como Vallejo, teniendo entre las piernas el costillar de Rocinante, transforman en universal la voz telúrica del hombre andino.

## 1. Antecedentes del indigenismo

Cronistas españoles, indios y mestizos,<sup>10</sup> dan testimonio de la copiosa literatura indígena prehispánica que se vertebra en el Imperio de los Incas, y se entendía con una lengua común expandida por todos los actuales territorios de Perú, Ecuador y Bolivia y buena parte de Colombia, Argentina y Chile. Escindidos en clases sociales, los incas tenían, también, una literatura oficial, imperial, fundamentalmente religiosa, y otra popular que desarrolló la lírica, la narrativa y una suerte de teatro primitivo. De las grandes sagas míticas<sup>11</sup> a los relatos populares,<sup>12</sup> de los cuentos lúdicos a las fábulas di-

<sup>5</sup> Sobre la literatura oral de las etnias amazónicas se ha publicado, últimamente, *La sal de los cerros: una aproximación al mundo campa de Stefano Varese*, *La verdadera biblia de los cashinahua de André-Marcel d'Ans*, *Mitos y leyendas aguarunas de Luis Jordana Laguna*, *Textos Capanahua de Betty Hall Loos y Eugene E. Loos*, *Yama Najanetnumia Augmatbau. Historia aguaruna y Duik Muni. Mitos aguarunas de Timías Akuts Mughaki y Atún Kuji Javián. En los archivos del Instituto Lingüístico de Verano, el Centro de Investigación y Promoción Amazónica, las misiones franciscanas y dominicas, existe una considerable cantidad de recopilaciones de literatura amazónica inédita.*

<sup>6</sup> Luis Rodrigo y Edwin Montoya, *La sangre de los cerros*, Lima, 1987.

<sup>7</sup> Mario Vargas Llosa, *El hablador*, Barcelona, Ed. Seix Barral, 1987, 235 pp. El novelista toma recopilaciones y traducciones del machiguenga al castellano del sacerdote Joaquín Barriales, O.P.

<sup>8</sup> Giuseppe Bellini, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Ed. Castalia, 1985, p. 7.

<sup>9</sup> Un caso verdaderamente impresionante lo constituye Ventura García Calderón, autor de *La venganza del cóndor* y decenas de relatos más, algunos escritos directamente en francés. Fue un eximio prosista y fue postulado al Premio Nobel, pero su desconocimiento del aborígen peruano era tan grande como su imaginación.

<sup>10</sup> De la gran cantidad de relatos, pongamos un par de ejemplos: el mito de Pacatitampu que narra la historia de los cuatro arquetípicos fundadores del Cusco aparece, y con muchos detalles, en las crónicas de Cieza de León, Betanzos, Sarmiento de Gamboa, Morúa Morúa, Santa Cruz Pachacuti, Cabello y Montesinos; el mito de Wirakocha, el dios civilizador andino, fue registrado por Betanzos, Cristóbal de Molina, Anello de Oliva y Cieza de León.

<sup>11</sup> Véase *Dios y hombres de Huarochirí de Francisco de Avila en versión quechua, traducida al castellano por José María Arguedas. Apareció por primera vez en 1608.*

<sup>12</sup> Véase *Suma y narración de los incas (1551) de Juan de Betanzos y con el añadido de muchos capítulos de este libro recién descubiertos en Tenerife en 1987 y las crónicas del Inca Garcilaso de la Vega, Cristóbal de Molina, Sarmiento de Gamboa, Anello de Oliva, Santa Cruz Pachacuti, Guamán Poma de Ayala, etc., y las recopilaciones de Vienrich, Arguedas, Lira, Monge, Lara, Meneses, Farfán, Gow, Ortiz, Pantoja, Córdova, Vivanco, Montoya y otros.*

dácticas,<sup>13</sup> la plasticidad de la lengua quechua, el gran sentido metafórico, simbolista y de muchos registros del admirable idioma que hasta hoy pervive en las serranías andinas, configuran el panorama creativo que se inició hace casi un milenio. En cuanto a las formas poéticas más importantes desarrolladas por la lírica quechua algunos especialistas como Middendorf, Lara y Suárez Miraval aseguran que fueron nueve, otorgando posibilidad a los sentimientos humanos durante la vida y más allá de la muerte.<sup>14</sup>

Desde la exhaustiva antología, *Dramatische und lyrische Dichtungen der Keshua Sprache*, sobre literatura oral indígena de Middendorf, publicada en Leipzig, en edición bilingüe quechua-alemana en 1891 hasta la valiosa recopilación de poesía popular de los hermanos Montoya<sup>15</sup> se han publicado muchos volúmenes, que sistematizan y ofrecen un vasto panorama.<sup>16</sup>

Paradójicamente, durante la colonia, los extirpadores de idolatrías contribuyeron a rescatar literatura indígena, algunos libros como el *Tratado de relación, falsos dioses y otras supersticiones y ritos diabólicos...*<sup>17</sup> de Francisco de Avila son una brillante muestra de la épica mitológica de la cultura andina. También los alzamientos populares como el de Túpac Amaru II que hacía representar el drama quechua *El Ollantay* como un argumento contestatario o el *Uska-Paucar*<sup>18</sup> fueron notables, tanto que debido el movimiento tupacamarista, las autoridades virreinales prohibieron compulsivamente su representación. Florecieron, de igual manera, mitos quechuas posthispánicos algunos sincretizados como el de Incarri o Inca-Rey, con personajes nativos y españoles, o, en los que se dibujan personajes bíblicos como Noé, la mujer de Loth o San Santiago.<sup>19</sup> Con las expediciones de la Ilustración, patrocinadas por Carlos III, renacerá la mirada al aborigen y dará pie a un renovado *indianismo*.

A principios del siglo pasado aparece la solitaria figura de Mariano Melgar, jovencísimo poeta que muere fusilado, más por enamorado que por revolucionario, durante

<sup>13</sup> Cf. *Fábulas y ritos de los incas (1575) de Cristóbal de Molina, el Cusqueño y Apólogos quechuas (1906) de Adolfo Vienrich.*

<sup>14</sup> *Las formas poéticas fueron el jailli, que con versos dialogados celebra las entradas triunfales de los guerreros o del pueblo que ha concluido un gran trabajo comunal; el huahuaqui, solemnizaba los ritos colectivos; los huacaylli, himnos laudatorios a sus dioses, rigurosamente prohibidos por doctrineros y extirpadores de idolatrías, pero que fueron recogidos por los cronistas sin dificultad; el huaylli, destinado a rendir culto al soberano, y su variante el huayllia, compuesto para uso exclusivo de princesas y mujeres de la nobleza. La especie lírica por excelencia era el taki, coloquial, confidente y erótico, con su matiz del ayataqui destinado a las honras fúnebres, el aymoray de carácter bucólico y eglógico y el jarahui o urpi, la canción del amor, de infinita belleza y sutilidad.*

<sup>15</sup> Montoya, op. cit. *Apareció en diciembre de 1987.*

<sup>16</sup> Irma Chonati, José Cerna, Santiago López y Miguel Ángel Rodríguez, *Tradición oral peruana: hemerografía (1896-1976)*, Lima, Ed. Instituto Nacional de Cultura, 1978; y Edmundo Bendejú Aybar, *Poesía quechua*, Caracas, Ed. Biblioteca Ayacucho, 1980, 450 pp.

<sup>17</sup> *Verdadero nombre de la crónica de Francisco de Avila publicada a principios del siglo XVII y que apareció luego con el nombre de Dioses y hombres de Huarochirí, traducida al español por J.M. Arguedas en 1966.*

<sup>18</sup> Pierre Duviols, *La destrucción de las religiones andinas*, México, Ed. Universidad Nacional Autónoma, 1977; Miguel León Portilla, *Visión de los vencidos, relaciones indígenas de la conquista*, México, Ed. Universidad Nacional Autónoma, 1980; y Edmundo Guillén, *Versión inca de la conquista*, Lima, Ed. Milla Batres, 1974.

<sup>19</sup> C.V.C., *Los dioses tutelares de los wankas, Huancayo*, Ed. San Fernando, 1978.